

La extensión rural en la Argentina: una mirada comunicacional

Por Cecilia Seibane

Docente e investigadora del Curso de Extensión Agropecuaria del Departamento de Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP. Alumna de la Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (PLANGESCO).

Introducción

Son numerosos los antecedentes que reconoce el trabajo de extensión en la Argentina, pero sin dudas la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en 1956 marca un hito importante en esta temática.

Entre sus objetivos se pueden mencionar los siguientes:

- Integrar los servicios de investigación y extensión agropecuarias, reconociéndolos mutuamente complementarios y esenciales para la transferencia de tecnología al proceso productivo.

- Promover el desarrollo rural, haciendo que la tecnología se constituyera en un instrumento no sólo de crecimiento económico, sino en un medio para contribuir al bienestar de la familia rural.

- Procurar la participación del sector rural en la política, planeamiento, administración y desarrollo de actividades tecnológicas.

Con el transcurso del tiempo, las distintas estrategias que se llevaron a cabo en el trabajo de extensión a nivel de la institución mencionada han sufrido modificaciones vinculadas con distintas políticas en el área de desarrollo rural implementadas, influenciadas por distintas corrientes de pensamiento relacionadas a las ciencias sociales y vigentes según el contexto político, económico- social y cultural.

En el presente trabajo se pretende dar el marco teórico correspondiente a los distintos paradigmas comunicacionales que han operado en el trabajo realizado en extensión por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el área de extensión rural, desde la década del '60 hasta la actualidad.

El trabajo de extensión rural: su articulación a distintos paradigmas comunicacionales

Los primeros años del trabajo de extensión rural en la Argentina estuvieron marcados por el trabajo con grupos de productores, jóvenes y amas de casa.

Por aquella época el concepto de **desarrollo** se limitaba a un equivalente de **crecimiento económico**, como precondition para lograr **mejorar la calidad de vida de los productores**.

Esta concepción estaba en un todo de acuerdo con los principios establecidos en la carta de Punta del Este en el marco de la denominada Alianza para el Progreso firmada por los presidentes de los países de Latinoamérica en 1961, donde se comprometieron a implementar distintos tipos de políticas para acelerar el desarrollo, incluyendo el desarrollo social, con el propósito de conseguir un aumento sustantivo del ingreso por habitante. Se buscaba equiparar de este modo, en el menor tiempo posible, el nivel de vida de los países latinoamericanos con el de los países llamados desarrollados.

El desarrollo visto como crecimiento económico fue la característica fundamental de esta etapa. Se consideraba que el subdesarrollo era un problema de baja producción y productividad, debido al "atraso" De allí que el énfasis en las distintas políticas de desarrollo implementadas en esa época en Latinoamérica estaba dado por el cambio tecnológico y en educación, entendida como capacitación para el manejo de la nueva tecnología, sin que hubiera necesidad de cambios estructurales que afectaran al sistema.

Nuestro país hacia fines de la década del '50 implementó la política de Desarrollo de la Comuni-

dad¹. Con respecto a la misma un grupo de expertos de las Naciones Unidas proponía la siguiente definición: *"la expresión 'desarrollo de la comunidad' se ha incorporado al uso internacional para designar aquellos procesos en que los esfuerzos de una población se suman a los de su gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades con el propósito de integrarlas a la vida del país y permitirles contribuir plenamente al progreso nacional"*. El modelo de desarrollo fue traído de Estados Unidos, país que lo había instrumentado en décadas anteriores.

El enfoque general era el de desarrollar la participación de los pobladores objeto del programa respectivo, inculcar la idea de una organización democrática que eligiera a sus propios líderes para llevar adelante las acciones identificadas y, finalmente, trataba de generar procesos de transferencia de tecnología hacia las actividades identificadas como posibles de ayudar a contribuir al aumento del bienestar general.

Desde este marco, la **extensión agrícola** concentró sus acciones en la **modernización tecnológica**, sin considerar la transformación de las estructuras agrarias. Se implementaron programas nacionales de transferencia de tecnología (que habían tenido buenos resultados en sus países de origen) con el fin de aumentar la producción y la **productividad, conservando la organización social vigente**.

Desde esta perspectiva, el **cambio tecnológico** que se estaba proponiendo consistía en adicionar o eliminar uno o varios elementos de uno o varios de los factores de la producción (se incluye aquí capital, tierra y trabajo), es decir no se trataba de cambiar las relaciones que existían entre los agentes económicos (productores, mano de obra) y los medios de producción, sino más bien, de reforzarlas.

Desde posiciones teóricas relacionadas con el funcionalismo se consideraba que los grandes descubrimientos científicos, sus aplicaciones tecnológicas y los valores de eficiencia, eran los principales

motores para el desarrollo en las sociedades, y todos los demás aspectos de la sociedad se adaptaban ante las nuevas situaciones que se presentaban.

Así, los diferentes grupos sociales lograrían su progreso por medio de la adopción de elementos (innovaciones) o sistemas culturales de otros grupos sociales.

El problema principal fue considerar a la tecnología como una variable independiente.

En la Argentina, los programas de extensión estuvieron influenciados por estas ideas, y orientaron su acción hacia la difusión de insumos modernos (los llamados paquetes tecnológicos), con el propósito de lograr el desarrollo productivo que se requería.

La participación de los productores en los programas de extensión fue fundamentalmente de tipo colaborativo. Decidían su voluntad de participar en algo que se les imponía de afuera, o de arriba. El desarrollo para ellos ya estaba establecido.

Se señalaba que el proceso de modernización debía comenzar con nuevos medios de comunicación, que difundieran y modificaran imágenes en tal sentido, que estimularan deseos de actuar en nuevas direcciones. Los medios de comunicación eran considerados como instrumentos para lograr el desarrollo, y donde la teoría de la información ocupaba un lugar privilegiado. La mencionada teoría apunta al rendimiento informacional entendido como una "propiedad estadística de la fuente de los mensajes, como medida de una situación de equiprobabilidad, de distribución estadística uniforme que existe en la fuente, como valor de equiprobabilidad entre muchos elementos combinables ..."².

En los años '60 el trabajo de extensión consistía en **asistir a la población rural en la conquista de niveles de vida más satisfactorios y proveer adecuadas oportunidades para un efectivo desenvolvimiento físico, mental, social, cultural y espiritual**. Desde este marco filosófico, la misión principal del extensionista era la de asistencia, y actuaba con cierta visión de emancipador y benefactor del productor.

Notas

¹ Documento de Naciones Unidas, 1960.

² Wolf, Mauro: *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*. Editorial Paidós, Barcelona, 1987. Primera Parte. Pág. 129.

Al agricultor no se lo definía con precisión. Los extensionistas descubrían y tenían sus llamados líderes, quienes colaboraban con aquellos en la tarea que desarrollaban.

Los niveles de vida más satisfactorios se configuraban más en términos de los valores y factores culturales del agente, que de aquellos genuinos del agricultor.

El desenvolvimiento físico sólo era interpretado en la adquisición de destrezas vinculadas a la adopción de distintas técnicas agrícolas.

Con respecto al trabajo de extensión, los diagnósticos que se realizaban eran los llamados "estudios de situación" para cada área de influencia de las agencias de extensión rural. Los mismos fueron esencialmente de tipo descriptivo de la problemática de las zonas, en el marco de una planificación de tipo normativa.

Para el trabajo de extensión la **comunicación** era entendida como una disciplina que aportaba orientaciones sobre el proceso de **transmisión**, "transferencia de tecnología", apuntando al hecho de que las reacciones de los receptores (observables, medibles) eran un aspecto trascendental (la doble vía de la comunicación) para que se diera comunicación.

El modo en que se llevaban a cabo los trabajos con grupos y el papel reservado para los líderes de opinión se aproximaban a criterios metodológicos y formas de percibir los fenómenos cercanos al conductismo.

En el marco del trabajo de extensión llevado a cabo por esta época la relación agente-productor tenía en muchos casos carácter persuasivo, procurando acelerar la adopción de tecnologías que contribuyeran a modernizar la agricultura, sin contar con la participación crítica del productor y su familia. Se consideraba a los destinatarios, "la audiencia", como una estructura de masas, constituida por una agregación de individuos que, en cuanto miembros, eran sustancialmente iguales, no diferenciables, aunque procedieran de ambientes diversos, heterogéneos y de distintos grupos sociales.

El **modelo de Laswell (1948)** nos ayuda a comprender el trabajo de extensión de esta época tomando en cuenta algunos aspectos importantes en el proceso de comunicación de masas:

-Son procesos asimétricos, con un emisor activo (técnicos) que produce el estímulo (aumento de rendimientos vía transferencia de tecnología) y una masa pasiva de destinatarios (productores) que, "atacada" por el estímulo, reacciona.

-La comunicación es intencional y tiende a un fin (transferencia y adopción de tecnología por parte de los productores), a obtener un cierto efecto observable y mensurable en cuanto da lugar a un comportamiento (la adopción o no de tecnología) de alguna forma relacionable con dicha finalidad.

-Los papeles de comunicador y destinatario aparecen aislados, independientes de las relaciones sociales, situacionales, culturales, en las que se producen los procesos comunicativos pero que el modelo en sí no contempla: los efectos corresponden en sí a destinatarios atomizados, aislados.

Hacia mediados de los años '60 estudios desde la sociología rural trataron de abordar el tema de la adopción de tecnología desde una visión sistémica de la realidad del sector agropecuario, enmarcados en el funcionalismo. Desde esta posición se puede encuadrar el trabajo de extensión en el espacio comunicacional dentro de distintas corrientes de estudio: **los estudios psicológicos experimentales y los estudios empíricos.**

Desde la primera corriente el paradigma de los efectos apunta a que la eficacia de la comunicación es analizada en el contexto social en el que actúan los distintos medios de comunicación.

La persuasión de los destinatarios (en este caso los productores) es un objetivo posible siempre que la forma y la organización del mensaje sean adecuadas a los factores personales que el destinatario activa en la interpretación del mismo mensaje.

"Los mensajes de los media contienen particulares características del estímulo que interactúan de

distinta forma con los rasgos específicos de los miembros que integran el público. Desde el momento que existen diferencias individuales en las características de la personalidad entre los miembros del público, es lógico deducir que en los efectos habrá variantes correspondientes a dichas diferencias ³.

La teoría de los efectos emparentada con esta corriente de pensamiento redimensiona la capacidad indiscriminada de los medios de comunicación de manipular al público: en ella se especifican la complejidad de factores que intervienen en determinar la respuesta al estímulo; se explicitan las barreras psicológicas individuales que los destinatarios activan y de esta manera se evidencia la no linealidad del proceso comunicativo; se destaca la peculiaridad de cada receptor y se analizan las razones de la ineficacia de algunas campañas, en este caso las vinculadas con el área rural.

Los estudios empíricos sobre el terreno marcan un importante aporte con la teoría de los efectos limitados donde se investigan los fenómenos de influencia no sólo de los media sino también las relaciones interpersonales. Los efectos de los media sólo son comprensibles a partir del análisis de las interacciones recíprocas entre los destinatarios: los efectos de los media se realizan como parte de un fenómeno más complejo que es el de la influencia personal. En este caso la teoría de los efectos limitados tiene una lógica distinta de la que se conocía hasta entonces (relación mecánica entre estímulo y respuesta), se tomaba en cuenta que el ambiente social está íntegramente surcado por interacciones y por procesos de influencia personal en los que la personalidad del destinatario se configura también sobre la base de sus grupos de referencia (familiares, amistosos, profesionales, religiosos, etc.).

Aquí pueden ser tomados en cuenta los aportes de Joseph T. Klapper (1974)⁴ quien verificaba que la antigua búsqueda de efectos específicos producidos por las comunicaciones de masas ha dado paso a la observación de las condiciones o cambios existentes,

seguida por un análisis de los factores (incluida las comunicaciones de masas) que originaron tales condiciones y cambios.

La adopción de tecnología está vinculada con un proceso de toma de decisiones por parte de los productores. Relacionado con esta temática y criticando los principios mecanicistas de Laswell del efecto directo e indiferenciado, Lazarsfeld y Merton realizan estudios que darán lugar a la elaboración de la teoría del flujo en dos pasos (como parte del paradigma de los efectos), donde analizan el papel importante que tienen los líderes de opinión y los procesos interpersonales en toma de decisiones. Describieron distintos estadios sucesivos de la decisión en proceso de formación (escalones) por los que debía pasar cualquier adopción de un nuevo producto o de un nuevo comportamiento. De esta manera aparecieron modelos que codificaban los escalones (conciencia, interés, evaluación, prueba, adopción o rechazo) que sirvieron de marco para determinar los modos de comunicación, de masas o interpersonales, más aptos para producir la adopción de una innovación.

Hacia los años '70 desde algunos sectores del pensamiento intelectual, se consideraba que la estructura socioeconómica imperante en toda Latinoamérica era la principal barrera para cualquier intento de desarrollo. Se hablaba del cambio estructural necesario para superar la situación de subdesarrollo en la que se encontraba la región.

El atraso, visto como una estructura y como una dinámica, suponía el enfoque del desarrollo en el marco de una estrategia global. Si el atraso era una estructura y ésta se articulaba a los diversos sectores económicos, políticos y culturales de la vida social, el desarrollo no era una simple política destinada a elevar las tasas de ahorro, la inversión y la productividad de los recursos, sino una estrategia global de enfrentamiento a las estructuras que obstaculizaban la transformación de la vida social y de audaz movilización del esfuerzo interno. El cambio estructural implicaba modificaciones tanto en la producción como en las

³ Wolf, Mauro.: Op. cit; pág. 72.

⁴ Schmucler, Héctor: *Sociedad* N° 1. Octubre de 1992, pág. 64.

instituciones y necesitaba de la participación creadora de todo el pueblo.

El trabajo de extensión era redefinido: hacia fines de los '60, principios de los '70 **la extensión en su tarea educativa buscará la transformación estructural** como medio para lograr que el hombre deje de ser un objeto y pase a ser sujeto de su propia historia. Esta educación "liberadora" tenía por fin otra cosa muy distinta a la simple recepción de contenidos por parte del educando, su objetivo era **"el redescubrimiento del mundo y su transformación", tanto para educadores como para educandos. El redescubrimiento del mundo como una tarea compartida entre los sujetos (extensionistas y productores), de desvelamiento de la realidad escondida.** Se destacaba la importancia que tenía en el proceso la participación, entendida como coparticipación donde educandos y educadores en forma conjunta investigaban su realidad, rehacían su percepción, reconstruían su conciencia con los contenidos de la realidad redescubierta, mediante una acción de cambio que penetraba en todos los niveles estructurales.

Esta etapa puede vincularse con el **paradigma de las mediaciones** en tanto y en cuanto la comunicación deja de ser vista únicamente desde los medios, y se articula a un espacio más abarcativo que es el de las mediaciones, en los lugares donde se produce sentido. Desde esta posición se buscaba un nexo entre las prácticas cotidianas y los medios de comunicación social y la cultura adquiere una dimensión significativa en las prácticas sociales.

Relacionada con el paradigma anterior se encuentra la perspectiva de los **estudios culturales ingleses**. Para esta corriente de pensamiento la cultura no es sólo una práctica, ni es simplemente la descripción de la suma de los hábitos y costumbres de una sociedad, pasa a conceptualizarse a través de todas las prácticas sociales y es la suma de sus interrelaciones. De este modo, en la cultura caben tanto los significados y los valores que surgen y se difunden

entre las clases y grupos sociales, como las prácticas efectivamente realizadas a través de las que se expresan valores y significados y en las que están contenidas. Así, el extensionismo rural se inscribe como una práctica social relacionada con la elaboración de la "cultura" y de la imagen de la realidad social. En este marco la comunicación es entendida como los múltiples modos de producir sentido e interpretar.

Esta redefinición del trabajo de extensión, que se da en distintas corrientes del pensamiento latinoamericano y en coincidencia con la apertura democrática en 1973, encontró al INTA en una etapa de replanteos de sus actividades. Se reconocían los condicionantes de la realidad socioeconómica y la diversidad de marcos socioeconómicos dentro de los que la institución operaba.

El trabajo de extensión, desde un enfoque relacionado con la educación liberadora, fue asumido fundamentalmente por aquellas instituciones que trabajaban con productores en situaciones de pobreza. En esta etapa comienzan a reconocerse la heterogeneidad de situaciones y la diversidad regional. Se comenzó a trabajar con programas regionales y se promovió la participación desde el espacio local. A pesar de las redefiniciones del trabajo de extensión con el propósito de lograr el cambio estructural que se proponía desde una determinada posición ideológica, prevaleció una concepción instrumentalista de la comunicación. Esta política de replanteos en el INTA quedó trunca con el golpe militar de 1976.

Los años posteriores se caracterizaron por una profundización de la crisis institucional, un modelo neoliberal donde el Estado fue abandonando la concepción de regular todo. En esta época el trabajo que se realizaba en el INTA se caracterizó por la falta de programas de extensión tanto a nivel nacional como regional. La necesidad que había de aumentar la producción, tanto para el mercado interno como para el externo llevó a que el trabajo de extensión se hiciera fundamentalmente a nivel individual, con un marco

teórico referido a la comunicación muy similar al de los años '60. El trabajo de extensión desde el Estado fue perdiendo espacio, comenzaron a aparecer Organizaciones no Gubernamentales y las empresas privadas de asistencia técnica (por ejemplo las usinas lácteas).

A partir de 1983, cuando se inició un nuevo período democrático, en el INTA se retomó la temática de la heterogeneidad de situaciones, y en aquel momento se contó con un firme propósito político de descentralización y regionalización para considerar las distintas problemáticas del sector agropecuario. En 1986 se crearon 15 Centros Regionales, se conformaron por un Consejo Asesor con representantes de los productores, la comunidad científica y otras instituciones locales. En esta época se abandonó el concepto de generar programas que tenían como objetivo elevar los rindes de un producto en especial a nivel nacional (como se hacía en décadas anteriores) y se creó la figura del "proyecto" que tenía una mirada integrada del sistema productivo por tener en cuenta objetivos a corto, mediano y largo plazo, la población con la que se va iba a trabajar, recursos, financiamientos necesarios y mecanismos de evaluación. Se planteaban en el espacio de la comunidad, y en la elaboración se contaba con la participación activa de la misma. Este trabajo se relacionaba con la **Planificación Estratégica**.

Hacia fines de los años '80 el trabajo de extensión en el INTA sufrió uno de sus golpes más duros: la crisis provocada por la hiperinflación y el ajuste económico provocado por la deuda externa llevó a una drástica reducción de los presupuestos en distintas áreas del Estado y entre ellas, el INTA. Desde el nuevo rol que se le daba al Estado se consideraba que el INTA debía tener una acción de coordinación, articulación y que el trabajo de extensión debería ser llevado adelante por la actividad privada.

En 1992 la Institución dejó de ser un organismo autárquico y comenzó a depender del Ministerio de Economía.

El Programa de Reconversión Productiva para la pequeña y mediana empresa rural conocido como "CAMBIO RURAL", nacido en 1993, puede ser considerado uno de los más importantes implementados por la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca. Para su puesta en práctica se tomó la estructura organizativa de las Agencias de Extensión Rural del INTA. Este programa surgió durante la primera etapa de vigencia del Plan de Convertibilidad que aconsejaba para el sector agropecuario una economía de escala, eficiencia y capacidad financiera. Desde el sector oficial se hablaba de la reconversión entendiendo esta acción como un cambio hacia producciones nuevas, mejorar la eficiencia productiva, alcanzar la integración vertical, asociarse, etc. El espacio comunicacional, en el marco de las políticas de libre mercado, puede ser ubicado en la corriente de los estudios empíricos, con énfasis en las relaciones interpersonales (trabajo con grupos de productores "asistidos" por un técnico).

Algunas conclusiones

La matriz comunicacional en el trabajo de extensión desde el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria reconoce distintos marcos teóricos, según las distintas políticas de desarrollo vinculadas con el sector agropecuario y fuertemente condicionadas por las políticas económicas imperantes.

Si bien se ha dado la coexistencia del **modelo mecanicista** configurado dentro del paradigma de los efectos, fuertemente apoyado en una noción instrumental de la comunicación donde prevalece la teoría de la información, con un modelo articulado con el **paradigma de las mediaciones**, el primero es el que ha tenido mayor predominio a lo largo de la historia de la extensión en nuestro país, como así también en las instancias de capacitación dirigidas a extensionistas en el tema comunicacional.

Distintos documentos desde la institución muestran la falta de discusión, de análisis teórico del espa-

cio comunicacional, limitándolo en muchas ocasiones al componente instrumental con el propósito de lograr "efectos" acordes con los objetivos planteados, según las distintas estrategias de desarrollo rural implementadas.

Actualmente, de acuerdo con las políticas de libre mercado imperantes dentro del actual modelo económico, se observa una reactivación por parte de distintos sectores relacionados con la Extensión Rural de la ecuación: progreso = alta tecnología, con una concepción del cambio tecnológico asociada con el funcionalismo, donde los "efectos" (con una visión instrumental y hegemónica de la comunicación) a corto plazo se traducen en indicadores puramente cuantitativos (por ejemplo las llamadas cosechas récord gracias al empleo de la biotecnología). Desde esta posición no se toman en cuenta otro tipo de indicadores registrados como consecuencias de la aplicación de las políticas de libre mercado (precarización de las condiciones de trabajo, tenencia de la tierra, concentración, migración campo-ciudad, endeudamiento, etc.).

Bibliografía

- Ansorena, Ignacio: "Décadas de extensión rural latinoamericana: adopción, adaptación y reflexión", en Desarrollo Rural de las Américas, IICA, Vol. IV, Nº 3, diciembre de 1972.
- Martín Barbero, J.: *De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y hegemonía*. G. Gilli, México, 1987. Primera y segunda parte.
- Barsky, Osvaldo: *Políticas agrarias en América Latina*. Ediciones Imago Mundi, Bs. As., 1990.
- Basco, M.: *Hacia una estrategia de Desarrollo Rural para la Argentina*. IICA, Bs. As., 1993.
- Benencia, R. y otros.: "La extensión rural en la Argentina: una coyuntura crítica". Documento de trabajo Nº 1. Facultad de Agronomía de la UBA. Buenos Aires, 1987.
- Bosco Pinto, J.: "Investigación Agrícola y desarrollo: problemas, análisis y perspectivas", en Revista Desarrollo Rural de las Américas, 1972.
- Freire, Paulo: *Extensión o Comunicación*. Ed. Siglo XXI, 1985.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria: "Bases para un Programa Federal de Reconversión Productiva de la Mediana y Pequeña Empresa Rural". Versión preliminar, Bs. As, febrero de 1993.
- Klapper, J.: *Efectos de las comunicaciones de masas*. Aguilar, Madrid, 1974.
- Mattelart, Armand y Michèle: *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*. Fundesco, Madrid, 1987.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación: *Resumen de la consultoría en comunicación rural y capacitación a distancia proporcionada por la RLAC al INTA de Argentina*, 1985.
- SAGPyA- INTA. *Programa cambio Rural. Situación Actual y perspectivas para el año 2000*. Unidad de Coordinación. Documento de trabajo Nº 27, Setiembre de 1998.
- Schmucler, Héctor: *Sociedad* Nº1. Octubre de 1992, pág. 64.
- Unidad de Coordinación del Programa Cambio Rural. "Dos Años de Cambio Rural: Logros, limitantes y pautas para su fortalecimiento", Documento de Trabajo Nº 18, 1995.
- Wolf, Mauro: *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*. Paidós, Barcelona, 1987. Primera Parte.